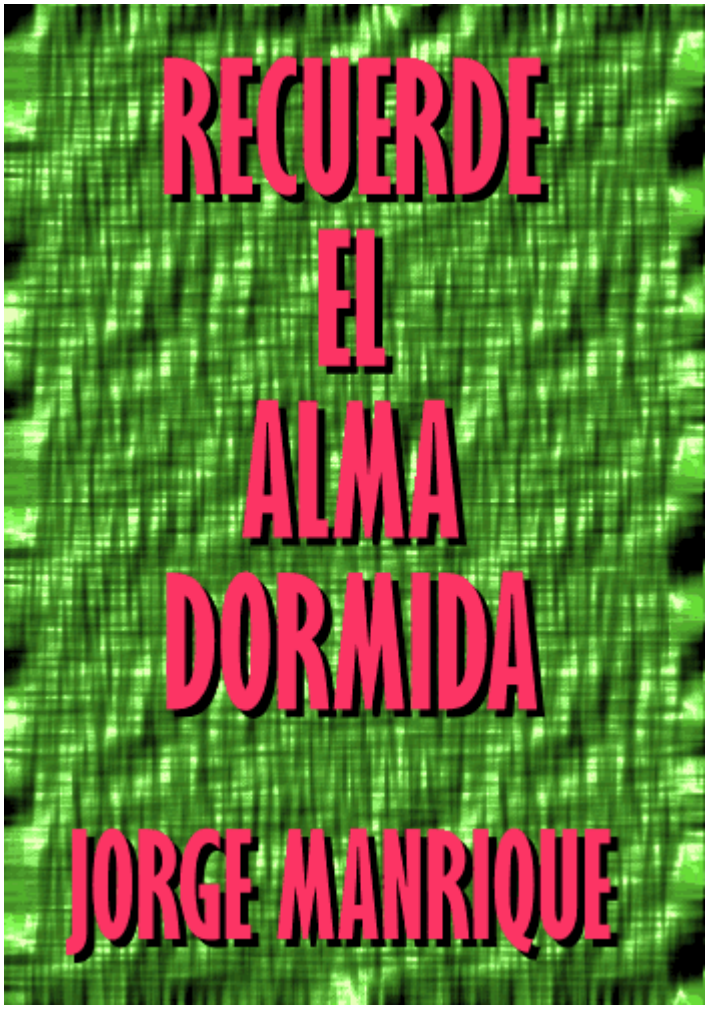
LIBRO dot.com

RECUERDE EL ALMA DORMIDA

JORGE MANRIQUE



Digitalizado por LIBRO dot.com
http://www.librodot.com

Recuerde el alma dormida

COPLAS QUE HIZO DON JORGE MANRIQUE A LA MUERTE DEL MAESTRE DE SANTIAGO DON RODRIGO MANRIQUE SU PADRE

I

Recuerde el alma dormida,
abive el seso y despierte
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte
tan callando;
cuánd presto se va el plazer,
cómo después de acordado,
da dolor,
cómo a nuestro parescer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.

II

Y pues vemos lo presente
cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que a de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
porque todo ha de pasar
por tal manera.

III

Nuestras vidas son los ríos

que van a dar en el mar
que es el morir:
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir;
allí, los ríos caudales,
allí, los otros, medianos,
y más chicos;
allegados, son iguales,
los que biven por sus manos
y los ricos.

IV

Dexo las invocaciones
de los famosos poetas
y oradores;
no curo de sus ficiones,
que traen yervas secretas
sus sabores.
A aquel solo me encomiendo,
a aquel solo invoco yo
de verdad,
que en este mundo biviendo,
el mundo no conosció
su deidad.

V

Este mundo es el camino
para el otro, que es morada
sin pesar,
mas cumple tener buen tino
para andar esta jornada
sin errar.
Partimos cuando nascemos,
andamos cuando bivimos
y allegamos
al tiempo que fenescemos;
así que, cuando morimos,
descansamos.

VI

Este mundo bueno fue
si bien usáramos de él
como devemos,
porque, segúnd nuestra fe,
es para ganar aquél
que atendemos;
y aun aquel hijo de Dios,
para sobirnos al cielo,
descendió
a nascer acá entre nos
y bivir en este suelo
do murió.

VII

Si fuese en nuestro poder
tornar la cara fermosa
corporal
como podemos hazer
el ánima gloriosa
angelical,
¡qué diligencia tan biva
toviéramos toda ora
y tan presta
en componer la cativa,
dexándonos la señora
descompuesta!

VIII

Ved de quánd poco valor
son las cosas tras que andamos
y corremos
que, en este mundo traidor,
aun primero que muramos
las perdemos:
de ellas deshaze la hedad,
de ellas, casos desastrados
que contecen,

de ellas, por su calidad,
en los más altos estados
desfallescen.

IX

Dezidme: la hermosura,
la gentil frescura y tez
de la cara,
la color y la blancura,
cuando viene la vejez,
¿cuál se para?
Las mañas y ligereza
y la fuerça corporal
de juventud,
todo se torna graveza
cuando llega al arraval
de senetud.

X

Pues la sangre de los godos,
el linage y la nobleza
tan crescida,
¡por cuántas vías y modos
se sume su grand alteza
en esta vida!
Unos, por poco valer,
¡por cuánd bazos y abatidos
que los tienen!
otros que, por no tener,
con oficios no devidos
se sostienen.

XI

Los estados y riqueza,
que nos dexan a desora,
¡quién lo duda!

No les pidamos firmeza,
pues que son de una señora
que se muda:
que bienes son de fortuna
que rebuelve con su rueda
presurosa,
la cual no puede ser una
ni ser estable ni queda
en una cosa.

XII

Pero digo que acompañen
y lleguen hasta la huesa
con su dueño:
por eso no nos engañen,
pues se va la vida apriesa
como sueño.
Y los deleites de acá
son, en que nos deleitamos,
temporales,
y los tormentos de allá
que por ellos esperamos,
eternales.

XIII

Los plazeres y dulçores
de esta vida trabajada
que tenemos
no son sino corredores,
y la muerte, la celada
en que caemos.
No mirando a nuestro daño,
corremos a rienda suelta,
sin parar;
cuando vemos el engaño
y queremos dar la buelta,
no ay lugar.

XIV

Estos reyes poderosos
que vemos por escripturas
ya pasadas,
con casos tristes, llorosos,
fueron sus buenas venturas
trastornadas;
así que no ay cosa fuerte,
que a papas y emperadores
y perlados,
así los trata la muerte
como a los pobres pastores
de ganados.

XV

Dexemos a los troyanos,
que sus males no los vimos
ni sus glorias;
dexemos a los romanos,
aunque oímos y leímos
sus vitorias.
No curemos de saber
lo de aquel siglo pasado
qué fue dello;
vengamos a lo de ayer
que tan bien es olvidado
como aquéllo.

XVI

¿Qué se hizo el rey don Juan?
Los infantes de Aragón,
¿qué se hizieron?
¿Qué fue de tanto galán?
¿Qué fue de tanta invención
como traxieron?
Las justas y los torneos,
paramentos, bordaduras
y cimeras

¿fueron sino devaneos?
¿Qué fueron sino verduras
de las heras?

XVII

¿Qué se hizieron las damas,
sus tocados, sus vestidos,
sus olores?
¿Qué se hizieron las llamas
de los fuegos encendidos
de amadores?
¿Qué se hizo aquel trobar,
las músicas acordadas
que tañían?
¿Qué se hizo aquel dançar,
y aquellas ropas chapadas
que trayan?

XVIII

Pues el otro, su heredero,
don Enrique, ¡qué poderes
alcançava!
¡Cuánd blando, cuánd halaguero,
el mundo con sus plazeres
se le dava!
Mas verás cuánd enemigo,
cuánd contrario, cuánd cruel
se le mostró:
aviéndole seído amigo,
¡cuánd poco duró con él
lo que le dio!

XIX

Las dádivas desmedidas,
los hedificios reales
llenos de oro,
las baxillas tan febridas,

los enriques y reales
del thesoro,
los jaezes y cavallos
de su gente y atavíos
tan sobrados
¿dónde iremos a buscallos?
¿Qué fueron sino rocíos
de los prados?

XX

Pues su hermano el inocente,
que en su vida subcesor
se llamó,
qué corte tan excelente
tuvo, y cuánto grand señor
que le siguió;
mas como fuese mortal,
metióle la muerte luego
en su fragua.
¡O juizio divinal,
cuando más ardía el fuego,
echaste agua!

XXI

Pues aquel grand Condestable,
maestre que conoscimos
tan privado,
no cumple que de él se hable,
sino sólo que lo vimos
degollado;
sus infinitos tesoros,
sus villas y sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?
¿Fuéronle sino pesares
al dexar?

XXII

Pues los otros dos hermanos,
maestres tan prosperados
como reyes,
que a los grandes y medianos
truxeron tan sojuzgados
a sus leyes;
aquella prosperidad
que tan alto fue subida
y enxalçada
¿qué fue sino claridad,
que estando más encendida
fue amatada?

XXIII

Tantos duques excelentes,
tantos marqueses y condes
y varones
como vimos tan potentes,
di, muerte, ¿dó los escondes
y traspones?
Y sus muy claras hazañas
que hizieron en las guerras
y en las pazes,
cuando tú, cruda, te ensañas,
con tu fuerça las atierras
y deshazes.

XXIV

Las huestes innumerables,
los pendones y estandartes
y vanderas,
los castillos impunables,
los muros y valuartes
y barreras,
la cava honda, chapada,
o cualquier otro reparo

¿qué aprovecha?
Que si tú vienes airada
todo lo pasas de claro
con tu frecha.

XXV

Aquél de buenos abrigo,
amado por virtuoso
de la gente,
el maestre don Rodrigo
Manrique, tanto famoso
y tan valiente,
sus grandes hechos y claros
no cumple que los alabe,
pues los vieron,
ni los quiero hazer caros,
pues el mundo todo sabe
cuáles fueron.

XXVI

Amigo de sus amigos,
¡qué señor para criados
y parientes!
¡Qué enemigo de enemigos!
¡Qué maestro de esforçados
y valientes!
¡Qué seso para discretos!
¡Qué gracia para donosos!
¡Qué razón!
¡Qué benigno a los subjetos!
Y a los bravos y dañosos,
¡un león!

XXVII

En ventura, Otaviano,
Julio César en vencer
y batallar;

en la virtud, Africano,
Anibal en el saber
y trabajar;
en la bondad, un Trajano,
Tito en liberalidad
con alegría;
en su braço, Aureliano,
Marco Atilio en la verdad
que prometía.

XXVIII

Antonio Pío en clemencia,
Marco Aurelio en igualdad
del semblante;
Adriano en elocuencia,
Theodosio en humanidad
y buen talante;
Aurelio Alexandre fue
en desciplina y rigor
de la guerra;
un Costantino en la fe,
Camilo en el grand amor
de su tierra.

XXIX

No dexó grandes thesoros
ni alcançó grandes riquezas
ni baxillas,
mas hizo guerra a los moros
ganando sus fortalezas
y sus villas;
y en las lides que venció,
muchos moros y cavallos
se perdieron,
y en este oficio ganó
las rentas y los vasallos
que le dieron.

XXX

Pues por su honra y estado,
en otros tiempos pasados,
¿cómo se uvo?
quedando desamparado,
con hermanos y criados
se sostuvo.
Después que hechos famosos
hizo en esta dicha guerra
que hazía,
hizo tratos tan honrosos
que le dieron aun más tierra
que tenía.

XXXI

Estas sus viejas estorias
que con su braço pintó
en juventud,
con otras nuevas vitorias,
agora las renovó
en senetud;
por su grand abilidad,
por méritos y ancianía
bien gastada,
alcançó la dignidad
de la grand cavallería
del espada.

XXXII

Y sus villas y sus tierras
ocupadas de tiranos
las halló,
mas por cercos y por guerras
y por fuerça de sus manos
las cobró.
Pues nuestro rey natural,
si de las obras que obró
fue servido,

dígalo el de Portugal,
y en Castilla, quien siguió
su partido.

XXXIII

Después que puso la vida
tantas vezes por su ley
al tablero,
después de tan bien servida
la corona de su rey
verdadero,
después de tanta hazaña
a que no puede bastar
cuenta cierta,
en la su villa de Ocaña,
vino la muerte a llamar
a su puerta,

XXXIV

diziendo: -Buen cavallero,
dexad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro coraçón de azero
muestre su esfuerço famoso
en este trago.
Y pues de vida y salud
hezistes tan poca cuenta
por la fama,
esfuércese la virtud
para sofrir esta afruenta
que os llama.

XXXV

-No se os haga tan amarga
la batalla temerosa
que esperáis,
pues otra vida más larga
de fama tan gloriosa
acá dexáis;

aunque esta vida de honor
tampoco no es eternal
ni verdadera,
mas con todo es muy mejor
que la otra temporal,
pereçedera.

XXXVI

-El bevir que es perdurable
no se gana con estados
mundanales
ni con vida deleitable
en que moran los pecados
infernales;
mas los buenos religiosos
gánanlo con oraciones
y con lloros,
los cavalleros famosos,
con trabajos y afliciones
contra moros.

XXXVII

-Y pues vos, claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos,
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;

y con esta confiança
y con la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperança,
que esta otra vida tercera
ganaréis.

XXXVIII

-No gastemos tiempo ya

en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo.
Y consiento en mi morir
con voluntad plazentera,
clara y pura,
que querer ombre bivir
cuando Dios quiere que muera
es locura.

XXXIX

-Tú, que por nuestra maldad
tomaste forma cevil
y baxo nombre.
Tú, que a tu divinidad
juntaste cosa tan vil
como es el ombre.
Tú, que tan grandes tormentos
sofriste sin resistencia
en tu persona,
no por mis merescimientos,
mas por tu sola clemencia
me perdona.

XLI

Así, con tal entender,
todos sentidos humanos
olvidados,
cercado de su muger

y de hijos y de hermanos
y criados,
dio el alma a quien ge la dio,
el cual la ponga en el cielo
y en su gloria;
y aunque la vida murió,
nos dexó harto consuelo
su memoria.

OTRAS SUYAS DIZIENDO QUÉ COSA ES AMOR

Es amor fueça tan fuerte
que fuera toda razón,
una fuerça de tal suerte
que todo el seso convierte
en su fuerça y afición;
una porfía forçosa
que no se puede vencer,
cuya fuerça porfiosa
hazemos más poderosa
queriéndonos defender.

Es plazer en que ay dolores,
dolor en que ay alegría,
un pesar en que ay dulçores,
un esfuerço en que ay temores,
temor en que ay osadía.
Un plazer en que ay enojos,
una gloria en que ay passión,
una fe en que ay antojos,
fuerça que hazen los ojos
al seso y al coraçón.

Es una catividad
sin parescer las prisiones,
un robo de libertad,
un forçar de voluntad
donde no valen razones.
Una sospecha celosa
causada por el querer,
una ravia desseosa
que no sabe qué es la cosa
que dessea tanto ver.

Es un modo de locura
con las mudanças que haze:
una vez pone tristura,
otra vez causa holgura
como lo quiere y le plaze;
un desseo que al ausente
trabaja, pena y fatiga,

un recelo que al presente
haze callar lo que siente
teniendo pena que diga.

Fin

Todas estas propiedades
tiene el verdadero amor;
el falso, mil falsedades,
mil mentiras, mil maldades
como fengido traidor.
El toque para tocar
cuál amor es bien forjado,
es sofrir el desamar,
que no puede comportar
el falso sobredorado.

OTRA OBRA SUYA LLAMADA CASTILLO DE AMOR

Hame tan bien defendido,
señora, vuestra memoria
de mudanga,
que jamás nunca ha podido
alcançar de mí victoria
olvidança,
porque estáis apoderada
vos de toda mi firmeza
en tal son,
que no puede ser tomada
a fuerça mi fortaleza
ni a traición.

La fortaleza nombrada
está en los altos alcores
de una cuesta,
sobre una peña tajada,
macha toda de amores,
muy bien puesta,
y tiene dos baluartes
hazia el cabo que ha sentido

el olvidar,
y cerca a las otras partes,
un río mucho crescido
que es membrar.

El muro tiene de amor,
las almenas, de lealtad,
la barrera,
cual nunca tuvo amador
ni menos la voluntad
de tal manera;
la puerta, de un tal desseo
que, aunque esté del todo entrada
y encendida,
si presupongo que os veo,
luego la tengo cobrada
y socorrida.

Las cavas están cavadas
en medio de un coraçón
muy leal,
y después todas chapadas
de servicios y afición
muy desigual;
de una fe firme la puente
levadiza, con cadena
de razón,
razón que nunca consiente
passar hermosura agena
ni afición.

Las ventanas son muy bellas,
y son de la condición
que dirá aquí:
que no pueda mirar de ellas
sin ver a vos en visión
delante mí.
Mas no visión que me espante
pero póneme tal miedo
que no oso
deziros nada delante,
pensando ser tal denuedo

peligroso.

Mi pensamiento, que está
en una torre muy alta,
que es verdad
sed cierta que no hará,
señora, ninguna falta
ni fealdad;
que ninguna hermosura
no puede tener en nada
ni buen gesto,
pensando en vuestra figura
que siempre tiene pensada
para esto.

Otra torre, que es ventura,
está del todo caída
a todas partes,
porque vuestra hermosura
la a muy rezio combatida
con mil artes,
con jamás no querer bien,
antes matar y herir
y desamar
un tal servidor, a quien
siempre deviera guarir
y defensar.

Tiene muchas provisiones
que son cuidados y males
y dolores,
angustias, fuertes passiones
y penas muy desiguales
y temores,
que no pueden fallescer
aunque estuviesse cercado
dos mil años,
ni menos entrar plazer
a do ay tanto cuidado
y tantos daños.

En la torre de omenaje,
está puesto toda ora
un estandarte
que muestra, por vassallaje,
el nombre de su señora
a cada parte,
que comiença como Más
el nombre y como Valer
el apellido;
a la cual nunca jamás
yo podré desconoscer
aunque e perdido.

Fin

A tal postura vos salgo
con muy firme juramento
y fuerte jura,
como vassallo hidalgo,
que por pesar ni tormento
ni tristura,
a otri no lo entregar,
aunque la muerte esperasse
por bevir,
ni aunque lo venga a cercar
el Dios de amor y llegasse
a lo pedir.

OTRAS SUYAS PORQUE ESTANDO ÉL DURMIENDO LE BESÓ SU AMIGA

Vos cometistes traición
pues me heristes, durmiendo,
de una herida que entiendo
que será mayor passión
el desseo de otra tal
herida como me distes,
que no la llaga ni mal

ni daño que me hezistes.

Perdono la muerte mía;
mas con tales condiciones
que de tales traiciones
cometáis mil cada día;
pero todas contra mí,
porque de aquesta manera
no me plaze que otro muera
pues que yo lo merescí.

Fin

Más plazer es que pesar
herida que otro mal sana.
Quien durmiendo tanto gana
nunca deve despertar.

OTRAS SUYAS

Los fuegos que en mí encendieron
los mis amores passados,
nunca matallos pudieron
las lágrimas que salleron
de los mis ojos cuitados;
pues no por poco llorar,
que mis llantos muchos fueron,
mas no se pueden matar
los fuegos de bien amar
si de verdad se prendieron.

Nunca nadie fue herido
de fiera llaga mortal,
que tan bien fuesse guarido
que le quedasse en olvido
de todo punto su mal.
En mí se puede provar,
que yo no sé qué me haga,
que, cuando pienso sanar,
de nuevo quiebra pesar

los puntos de la mi llaga.

Esto haze mi ventura
que tan contraria me a sido,
que su plazer y holgura
es mi pesar y tristura,
y su bien, verme perdido.
Mas un consuelo me da
este gran mal que me haze:
que pienso que no terná
más dolor que darme ya
ni mal con que me amenaze.

¿Qué dolor puede dezir
ventura que me a de dar
que no lo pueda sofrir?
Porque después de morir,
no ay otro mal ni penar.
Por esto no temo nada
ni tengo de qué temer,
porque mi muerte es passada
y la vida no acabada,
que es la gloria que a de aver.

Pues pena muy sin medida,
ni desiguales dolores,
ni ravia muy dolorida,
¿qué pueden hazer a vida
que los dessea mayores?
No sé en qué pueda dañarme
ni mal que pueda hazerme,
pues que lo más el matarme;
de esto no puede pesarme,
de todo deve plazerme.

Cabo

Sobró mi amor en amor
al amor más desigual,
y mi dolor en dolor
al dolor que fue mayor

en el mundo, y más mortal.
Y mi firmeza en firmeza
sobró todas las firmezas,
y mi tristeza en tristeza
por perder una belleza
que sobró todas bellezas.

OTRAS SUYAS

Ni bevir quiere que biva,
ni morir quiere que muera,
ni yo mismo sé qué quiera,
pues cuanto quiero se esquiva.
Ni puedo pensar qué escoja
mi penado pensamiento,
ni hallo ya quien me acoja
de miedo de mi tormento.

Este dolor desigual
ravia mucho por matarme;
por hazerme mayor mal,
muerte no quiere acabarme.
Qué haré, adónde iré
que me hagan algún bien;
helo pensado y no sé
cómo, ni dónde ni a quién.

Y ándome assí perdido,
añadiendo pena a pena,
con un deporte fengido,
con una alegría ajena;
mas presto se irá de mí,
que conmigo anda penada,
y pues la mía perdí,
perderé la que es prestada.

El menor cuidado mío
es mayor que mil cuidados
y el remedio que confío
es de los más mal librados,
que será poca mi vida

y presto se complirá,
que pena tan sin medida
nunca mucho durará.

¡O, Señor, que se cumpliesse
esto que tanto desseo,
porque yo no posseyesse
los dolores que posseo!
Que me puedes socorrer,
con sola muerte me acorre;
que si bien me as de hazer
venga presto y no se engorre.

Si no, si mucho se aluenga,
yo me haré tan usado
a los males, que sostenga
cualquier tormento y cuidado.
Pues, muerte, venid, venid
a mi clamor trabajoso,
y matad y concluid
un ombre tan enojoso.

Fin

Que si a ti sola te plaze,
pues a mí viene en plazer,
según mi cuita lo haze,
presto puedo fenescer.

OTRAS SUYAS

Ved qué congoxa la mía,
ved qué quexa desigual
que me aquexa,
que me cresce cada día
un mal, teniendo otro mal
que no me dexa.

No me dexa ni me mata,
ni me libra ni me suelta
ni me olvida,
mas de tal guisa me tracta,
que la muerte anda rebuelta
con mi vida.

Con mi vida no me hallo,
porque estó ya tan usado
del morir,
que lo sufro, muero y callo,
pensando ver acabado
me bevir.
Mi bevir que presto muera,
muera porque biva yo;
y muriendo
fenezca el mal, como quiera
que jamás no fenesció
yo biviendo.

Biviendo nunca podía
conoscer si era bevir
yo por cierto,
si no el alma que sentía,
que no pudiera sentir
siendo muerto.
Muerto, pero de tal mano
que, aun teniendo buena vida,
era razón
perdella y, estando sano,
buscar alguna herida
al coraçón.

Al coraçón que es herido
de mil dolencias mortales,
es de escusar
pensar de velle guarido,
mas de dalle otras mil tales
y acabar;
acabar, porque será
menor trabajo la muerte
que tal pena,
y acabando, escapará
de vida que aún era fuerte
para agena.

Librodot

Para agena, es congoxosa
de vella y también de oílla
al que la tiene;

pues ved si será enojosa
al que, forçado, sufrilla
le conviene.
Le conviene aunque no quiera,
pues no tiene libertad
de no querer;
y si muriere, que muera,
cuanto más que ha voluntad
de fenescer.

De fenescer he desseo
por el mucho dessear
que me fatiga,
y por el daño que veo
que me sabrá acrescentar
un enemiga.
Un enemiga tan fuerte
que en el arte del penar
tanto sabe,
que me da siempre la muerte
y jamás me da lugar
que me acabe.

Fin

Ya mi vida os he contado
por estos renglones tristes
que veréis,
y quedo con el cuidado
que vos, señora, me distes
y daréis.
No os pido que me sanéis,
que según el mal que tengo
no es possible,
mas pídoos que me matéis,
pues la culpa que sostengo
es tan terrible.